



Más allá de la “etnografía de rescate” y los relatos de viajeros: los espacios imaginados en *Lord Jim* y *Nostrromo* de Joseph Conrad

Beyond the “salvage ethnography” and travelers’ stories: imagined spaces in Joseph Conrad’s *Lord Jim* and *Nostrromo*

SILVANA N. FERNÁNDEZ

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Es nuestra intención en este artículo iniciar un itinerario que nos lleve del espacio malayo en *Lord Jim* (1900) al sudamericano de *Nostrromo. A Tale of the Seaboard* (1904). Proponemos que estos espacios compuestos por la fabulación creadora del escritor polaco-inglés Joseph Conrad (1857-1924) exceden, respectivamente, la “etnografía de rescate” en *Lord Jim* y las imágenes acuñadas por los viajeros en *Nostrromo*. Dichos espacios, productos de la creación artística, postulan mundos, es decir, todos espacio-temporales, que desbordan los límites de la referencialidad y la mimesis.

Palabras clave: Joseph Conrad; etnografía; espacio imaginario; *Lord Jim*; *Nostrromo*.

In this article we intend to set out on an itinerary which will take us from the Malay space in *Lord Jim* (1900) to the Latin American one in *Nostrromo. A Tale of the Seaboard* (1904). We posit that these spaces composed by the creative fabulation of the English-Polish writer Joseph Conrad (1857-1924) go beyond, respectively, the so called “salvage ethnography” in *Lord Jim* and the images coined by English travellers in *Nostrromo*. Furthermore, as products of artistic creation, these spaces postulate worlds, that is, temporal-spatial wholes which surpass referentiality and mimesis.

Keywords: Joseph Conrad; ethnography; imaginary space; *Lord Jim*; *Nostrromo*.

A man who makes maps—even in imaginary countries— should have a compass; a pocket-compass to show him the way of his exploring.
(Edward Garnett, *Letters from Joseph Conrad 1895-1924*)

En una reseña de la novela *Under Western Eyes* aparecida en *Daily Chronicle* en 1911 Wilfrid Hugh Chesson objetará el mote “Kipling of the Malay Archipelago” aplicado al escritor inglés polaco Joseph Conrad. Dice Chesson: “Someone coined the absurd phrase ‘Kipling of the Malay Archipelago’ as a description of a Conrad promised or portended by his first book, forgetting that the essence and ambition of each of these artists suffice not only to separate them, but to place them on different planes. For Mr. Conrad represents the genius of negation as surely as Mr. Kipling represents the genius of affirmation” (*apud* Sherry, 2005: 9).

La comparación con Rudyard Kipling estuvo presente desde el comienzo de la carrera de Conrad. Dieciséis años antes, en ocasión de la publicación de *Almayer's Folly*, el reseñador de *The Spectator* auguraba que el escritor “might become the Kipling of the Malay Archipelago” (47). La comparación con el poeta laureado del imperio, si bien comprensible, era más bien un latiguillo utilizado para azuzar a un Conrad recién llegado al campo literario inglés. En una reseña en el *National Observer* publicada en 1896 el escritor de novela de aventuras y amigo y colaborador de Robert Louis Stevenson, W. E. Henley, manifestará en relación a esta valoración que “[...] we fear that this prophesy has not been fulfilled. Mr. Kipling is a master of rapid delineation of character, of vivid directness of style [...] Mr. Conrad, on the contrary, is diffuse” (7). Además de ubicarlo en situación de inferioridad con respecto a Kipling, Henley también desvalorizará los méritos de Conrad en relación con Stevenson, “it is like one of Mr. Stevenson's South Sea Stories, grown miraculously long and miraculously tedious” (7).

Ya entrado el siglo XX, el poeta y crítico T.S. Eliot (1919) y la crítica literaria Q. D. Leavis (1932) recogerán esta controversia. Eliot, comparando a Conrad con Kipling de manera explícita, manifestará que “[h]e is, for one thing, the antithesis of Empire” (as well as of democracy); his characters are the denial of Empire, of Nation, of Race almost, they are fearfully alone with the Wilderness” (*apud* Green, 2000: 324). Asimismo, Eliot pondrá a Conrad en pie de igualdad con Dante y con Shakespeare al afirmar que “some poets, like Shakespeare or Dante or Villon, and some novelists, like Mr. Conrad, have, in contrast to ideas or concepts, points of view, or ‘worlds’” (324).

Conrad, presumiblemente respondiendo a algún cuestionamiento acerca de precisiones topográficas en el manuscrito de *Almayer's Folly*, hace referencia al espacio malayo en una carta a Wilfrid Hugh Chesson, lector profesional del editor T. Fisher Unwin¹:

Yes – in Borneo but as a matter of reality in my memory it is only a faded stream.
I regret to see my own stupid finger pointing for ever to the spot on the map.
After all, river and people have nothing true about them – in the vulgar sense – but the names. Any criticism that would look for real descriptions of places and events would be disastrous to that particle of the universe, which is nobody and nothing in the world but myself. (Davies & Karl, 1983: 186)

La corriente a la que alude es el río Berau. Conrad visitó esta zona en cuatro oportunidades, durante el periodo en el que sirvió respectivamente como primer oficial en un vapor de trescientas toneladas de bandera holandesa, el *Vidar*, y como capitán inglés que navegaba entre Singapur y Borneo por el Estrecho de Karimata (Sherry, 1966: 189). Los mares del sur, “eastern waters”, fueron, además de un espacio transitado por Conrad en su calidad de marino mercante británico entre los años 1883 y 1888, un espacio al que acudió en busca de inspiración. Dice Sherry: “But however specialized Conrad's contact with the Eastern world of the 1880's was, in many ways that world was a fascinating locality for any future novelist because of its thriving trade, its mixture of sophistication and primitiveness, its sense of adventure and its adventurers, and especially perhaps its intimacy— the intimacy of a small society of white men in an alien setting” (6).

Este espacio que le proveyera el ímpetu creativo inicial en sus comienzos como escritor se convertiría asimismo en una presencia constante en toda su carrera literaria.² Lo que se da en llamar “la ficción malaya de Conrad”³ se inicia con *Almayer's Folly* (1895), seguida de *An Outcast of the Islands* (1896), “The Lagoon” (1896), “Karain” (1897), *Lord Jim* (1900), *Victory* (1912), y más

¹ El otro lector en la editorial era Edward Garnett. Tanto Garnett como Chesson recomendaron la publicación de la novela (Knowles & Moore, 2000: 5).

² *Almayer's Folly* (1895), *An Outcast of the Islands* (1896), “Karain” y “The Lagoon” (1898), *Lord Jim* (1900), “Youth” y “The End of the Tether” (1902), *Typhoon* y “Falk” (1903), “A Smile of Fortune”, “The Secret Sharer” y “Freya of the Seven Isles” (1912), *Victory* (1915), *The Shadow-Line* (1917) y *The Rescue* (1920) (Sherry, 1966: 1).

³ “Conrad's Malay fiction”. Traducimos malaya y no malasia porque el segundo denota la nacionalidad.

tardíamente, *The Rescue* (1920).

Patusan, el puesto al que Jim será enviado en su exilio de los mares después del desastre del *Patna*, estaría emplazado sobre un río que es el Berau. La región de dicho río al noreste de Borneo es el lugar que Norman Sherry en *Conrad's Eastern World* (1966) identificó como el principal modelo geográfico de Patusan en tanto que la costa occidental de Sumatra es el lugar propuesto por Richard Curle (1923) y más recientemente por Hans van Marle y Pierre Lefranc (1988). La tesis que sitúa ese puesto remoto “three hundred miles beyond the end of telegraph cables and mail-boat lines” (Conrad, 1994: 213) en la zona oriental de Borneo se sustenta en el hecho de que el establecimiento del servicio de correo en allí es posterior al de la zona noroeste de Sumatra (Francis, 2015: 81). Asimismo, de la consideración de los rasgos topográficos y del trayecto de la travesía emprendida por Gentleman Brown en el Capítulo 38 se puede concluir que la naturaleza del lugar es heterogénea. El recorrido seguido por Gentleman Brown precisa el emplazamiento geográfico en el río Teunon o el área ocupada por el río al noreste de Sumatra en tanto que la ubicación ribereña de Patusan, protegida a millas de la costa y entre dos prominentes montañas, se traza a partir de la topografía de la región del río Berau al noreste de Borneo. Vale destacar que si bien nunca visitó la región específica de Sumatra (Knowles & Moore, 2000: 44) la experiencia personal de Conrad en estos espacios malayos es indudablemente insoslayable.

Ineludible había resultado también esta experiencia para Sir Hugh C. Clifford, administrador colonial de Malasia, Borneo Septentrional, Trinidad y Tobago, Nigeria y Ceilón.⁴ Insoslayable por cierto aunque en términos negativos. En “The Trail of the Bookworm: Mr. Joseph Conrad at Home and Abroad”, una reseña de *Almayer's Folly* publicada en el periódico *Singapore Free Press* en 1898, Clifford cuestionará la verosimilitud de la novela al referirse a su “complete ignorance of Malays and their habits and customs” (*apud* Sherry, 1966: 139-40). En respuesta a la crítica de Clifford, Conrad expresará su queja en una carta a William Blackwood del 13 de diciembre de 1898: “Well I never did set up as an authority on Malaysia.” (*apud* Davies & Karl, 1986: 129-130). Irónicamente el escritor cargará las culpas sobre esas “undoubted sources – dull, wise books” a los que debió recurrir para ir sobre seguro y no errar.

Más de veinte años después de la publicación de *Almayer's Folly* en la “Author's Note” a *A Personal Record* Conrad confirmará la evaluación emitida por Clifford al decir “[o]f course I don't know anything about Malays” (1919: viii). La negación de cualquier conocimiento de los malayos que Conrad realiza en esta ocasión se produce como reacción al trabajo de campo etnográfico liderado por el mismo Clifford y Sir Frank Swettenham (GoGwilt, 1995: 71). Además de ser los administradores coloniales más poderosos de la Malasia británica, ambos eran las autoridades más reconocidas en el tema del “malayo real”, “*real Malay*”, especialmente Swettenham, quien había publicado un volumen titulado *The Real Malay* (1900). Como revela la afirmación, o más bien la negación mencionada más arriba, las aspiraciones de Conrad no eran etnográficas sino la representación artística. A pesar de que años más tarde en 1921 Clifford reconocerá el mérito del escritor (Stape & Knowles, 1996: 179), Conrad siempre mantendrá la distancia entre la etnografía y el arte. En la reseña “An Observer in Malay”, que aparece publicada en *The Academy* el 23 de abril de 1898, Conrad escribirá a propósito de la obra de Clifford *Studies in Brown Humanity* (1898): “[...] to apply artistic standards to this book would be a fundamental error in appreciation. Like faith, enthusiasm, or heroism, art veils part of the truth of life to make the rest appear more splendid, inspiring, or sinister. And this book is only truth, interesting and futile, truth unadorned, simple and straightforward” (1921: 60).

Como señaláramos más arriba, el mismo Conrad advierte en su carta a W. H. Chesson sobre el esfuerzo vano de establecer una identificación estricta con personas y lugares reales (Knowles & Moore, 2000: 44). La importancia de subrayar la polémica entre Conrad y Clifford y Swettenham sobre la representación del “malayo real”, reside en que “the real is a site of contestation” (Ashcroft, 1994: 34). El Patusan de Conrad no es un lugar real, cartográficamente estable y ubi-

⁵ Esta reseña será compilada en *Notes on Life and Letters* (1921) bajo el título “An Observer in Malaya”.

cable pero quizás eso no sea lo importante. Por medio del procedimiento conradiano que se apropia de los lugares, en este caso el Patusan de Brooke y de Keppel, Conrad reubica las coordenadas de esos escenarios coloniales en sus ficciones y los enuncia desde otro lugar, un otro lugar más volátil en el cual Patusan hace mapa de una manera singular.

Si los británicos no sólo invadieron y conquistaron un espacio físico sino un espacio epistemológico o espacio de saber, que de manera esencialista y arbitraria definía la identidad malaya y construía la realidad social (Baharuddin, 2002), la enunciación conradiana del espacio en *Lord Jim* viene a poner en tensión tanto los comentarios laudatorios acerca de su “anexión” de la península malaya así como las críticas de Clifford. Es a partir del contraste con el constructo retórico de la etnografía de rescate, “salvage ethnography” de Sir Hugh C. Clifford, que las ficciones malayas de Conrad hacen ver un acto deliberado de transformación y reelaboración que demuda y borra el cliché del malayo real. Así en el proceso de la historia colonial y de los numerosos intentos por narrativizar el mundo malayo, la versión convincente del arte conradiano, su “own particular East” (1919: ix), se nos propone como una voz fuerte entre las muchas otras voces, pasadas, presentes y por venir, que dan cuerpo a las prácticas discursivas y literarias que construyen ese espacio y ese mundo.

En 1904 Conrad publica *Nostramo. A Tale of the Seaboard*. Esta novela pertenece, junto con “Gaspar Ruiz”⁶ (1906), a lo que Mariano Siskind (2006: 138), al realizar un reconocimiento de una especificidad al interior de la obra del escritor, ha llamado *el corpus sudamericano* de Conrad. Del espacio real de Sudamérica Conrad había visto muy poco. A diferencia de Humboldt, Conrad había tenido apenas atisbos y virtualmente nula experiencia personal de estas tierras (Baines, 1971: 353; Najder, 2007: 80-81). En una carta a Richard Curle fechada el 22 de julio de 1923 Conrad escribe: “As to *Nostramo*. If I ever mentioned twelve hours it must relate to Puerto Cabello where I was ashore about that time. In La Guayra, as I went up the hill and had a distant view of Caracas. I must have been two and a half to three days. It’s such a long time ago! And there were a few hours in a few other places on that dreary coast of Venezuela” (*apud* Baines, 1971: 355).

Asimismo, en correspondencia con Edward Garnett, su mentor literario, Conrad reiterará que sólo tuvo un atisbo del continente. Al recapitular los orígenes y la concepción del libro en la “Author’s Note” a *Nostramo*, específicamente la anécdota del hombre que sin ayuda alguna había robado un cargamento de plata en algún lugar en tierra firme durante los sucesos de una revolución, Conrad hace referencia a su escaso conocimiento del continente: “As a matter of fact in 1875 or ’6, when very young, in the West Indies or rather in the Gulf of Mexico, for my contacts with land were short, few and fleeting, I heard [...]” (1995: xl).

El escritor realizó dos viajes al Caribe en sus días adolescentes; y durante el segundo de ellos, en 1876, a bordo del *Saint-Antoine*, desembarcó en Sudamérica por primera y única vez en su vida (Watt, 1988: 1; Najder, 2007: 55-56). Durante el periodo de composición de la novela refiere esta breve estada en el continente a su amigo Cunninghame Graham. En una carta fechada 8 de julio de 1903 Conrad escribe: “I am dying over that cursed *Nostramo* thing. All my memories of Central America seem to slip away. I just had a glimpse twenty-five years ago — a short glance. That is not enough *pour bâtir un roman dessus*. And yet one must live. When it’s all done, I’ll never dare look you in the face again” (*apud* Baines, 1971: 355).

Dice María Teresa Gramuglio⁷ acerca de las imágenes del espacio de Sudamérica en *Nostramo* y “Gaspar Ruiz”: “Tal vez por el mayor interés que otras zonas de la geografía colonial adquirieron en los centros metropolitanos, las imágenes de Sudamérica en estas novelas, con las particularidades del paisaje y de sus tipos característicos, no parecen haber sido exploradas en la abundante bibliografía crítica sobre Conrad producida en esos centros” (2000: 201).

⁶ “Gaspar Ruiz” se originó, presumiblemente, en las lecturas que Conrad realizara para la escritura de *Nostramo* (Watts, 1969: 196).

⁷ Gramuglio pone una cuña en el espacio de la crítica anglosajona y mundial al resaltar que será a partir de la tesis de Adolfo Prieto que Mariano Siskind (2006) comienza a desarrollar esta línea de investigación. Es nuestro propósito continuar la tarea iniciada por Siskind y abrirla a nuevos espacios.

Fue a partir del libro de Adolfo Prieto *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina* (1996) que las imágenes de Sudamérica, las particularidades del paisaje y de sus tipos característicos en *Nostramo* concitaron nueva atención. Esta lectura hizo perceptible la huella de ciertos tópicos acuñados por Alexander von Humboldt (1769-1859) para el paisaje sudamericano en *Voyages aux régions équinoxiales du Nouveau Continent* (1809-1824). Dice Gramuglio:

[...] las visiones de una naturaleza grandiosa que se despliega en los espacios imponentes de la cordillera, selva y llanura; la tensión entre el primitivismo casi edénico que se encuentra en esos paisajes y las transformaciones que necesariamente reclama la explotación de esos recursos; la afinidad con el tratamiento estético adoptado por Humboldt para dar cuenta de esa misma naturaleza americana que él exploraba con fines utilitarios, vinculado en su caso, con las concepciones románticas de armonía cósmica. (202)

Pero la de Conrad no es solamente la mirada del viajero. Conrad escribió en el ejemplar de *Nostramo* enviado a Richard Curle que su ambición había sido “to render the spirit of an epoch in the history of South America” (363). Su escasa experiencia en suelo sudamericano hace que Conrad deba complementar su conocimiento, casi nulo y evanescente, con la lectura de libros de otros viajeros. Quizás haya sido la amistad con Robert B. Cunninghame Graham, observa Cedric Watts, la razón que llevó a Conrad a interesarse por un espacio relativamente poco familiar (1969: 37). Quizás sea también por el conocimiento acabado que Graham tenía de estos espacios que Conrad no pudo menos que expresar su pudor por esta creación.

Dice el historiador Malcolm Deas que “esta novela magistral” es “una de las mejores evocaciones del ambiente de la época” (1992: 321). Esta composición novelística que los historiadores alaban está, ante la cuasi ausencia de experiencia personal directa, ciertamente informada por los datos presentes en los libros de viajeros pero, sostenemos, no se agota allí. Conrad desborda y excede la visibilidad de esta serie de textos de viajeros ingleses. Lejos de componer una estampa pintoresca del espacio de Sulaco/Costaguana y de cosificar la nacionalidad⁸ Conrad produce una novela que es, según Deas, “muy superior como esfuerzo de entendimiento histórico de la historia republicana de América Latina que la mayoría de las monografías académicas escritas hasta hoy” (1995: 685).

De la controversia que despertó la publicación de esa creación de un “todo espacio-temporal” (Miller, 2005: 12), de “an achievement in mosaic” (Davies et al., 2002: 231) que es *Nostramo* dan cabal medida algunas de las reseñas aparecidas en distintos periódicos y revistas. La del *Times Literary Supplement* con fecha 21 de octubre de 1904 cataloga a la novela como “a shapeless work by a man of genius”. El reseñador apunta:

What we maintain is that a writer of Mr. Conrad’s genius, in order to introduce *Nostramo’s* case, should not ask us to accompany him, backwards and forwards, through such a labyrinth of South American politics and into the careers of so many persons. Mr. Conrad’s retrospective habit has always been a little difficult to follow; but in *Nostramo* there are moments when it is impossible to feel sure whether the past or present is being described (Sherry, 2005: 122).

En tanto, el reseñador del *Manchester Guardian*, por su parte, sentenciaba que la presentación de ese mundo nuevo era parte de “an arbitrary and baffling design” (128). Del mismo tenor es la reseña aparecida en el *Daily Telegraph* el 9 de noviembre de 1904. Allí se señala que la novela

⁸ Tomamos esta idea acerca del exotismo y la nacionalidad de “Exotismo” de César Aira (1993). La literatura de viajes como un género que, durante el siglo XIX, sigue la estela del movimiento expansivo del capitalismo y del proceso de surgimiento de nuevas naciones. El exotismo que la mirada del viajero captaba se condensaba en una fetichización de esas naciones puesto que su fórmula última es cosificar la nacionalidad ajena hasta volverla una estampa pintoresca.

adolece de una “lack of proportion” que lleva a “longueurs of a wearisome nature” y a “characteristic digressions” en las que “detail absorbs the position of outline, which becomes impossibly blurred” (123). *Black and White* del 5 de noviembre de 1904 había sido igualmente lapidaria al afirmar que la novela se va a pique en la prosa de Conrad, “under a multitude of words and lowering paragraphs” (123).

Edward Garnett, mentor literario de Conrad, es quien el 12 de noviembre del mismo año en una reseña publicada en *The Speaker* y estratégicamente titulada “Mr. Conrad’s Art” sale a la palestra para revertir la tendencia. Nos parece importante resaltar el juicio de Garnett pues este enfatiza que la preeminencia del autor reside en la delicada relación que delinea entre sus personajes y el ambiente todo:

Mr. Conrad has never before attempted to group together such a variety of characters, to exhibit so many conflicting issues, and to make pass before us such a dramatic pageant as in this wonderful mirage of S. American life. How has he been able to do it, and what is the nature of the artistic method by which scene after scene flows clearly, freely, in natural and convincing sequence, leaving the impression on the reader of having seen and assisted at a whole national drama? (1928: 130)

La composición del espacio nos muestra lo que Garnett denomina “the delicate relation of his characters to the whole environment” (130). Esos personajes son figuras que sirven como “arresting points by which we can focus the character of the national drama around them and so penetrate to the larger drama of Nature” (129).

Si el tema de *Nostramo* es, como señala Ian Watt a partir de la lectura de Garnett, una “poetic geography” (1988: 14), ésta, sostenemos, se construye y compone en un juego de intensidades y flujos, de isotopías y líneas de fuga. El instinto poético de Conrad, en tanto escritor monumental, aleja y da perspectiva, una perspectiva externa que a la vez se abisma y adentra en un espacio constituido por espacialidades diversas y heterogéneas.

En una carta fechada a Edmund Gosse (1918), quien fuera una influyente figura en el mundillo literario eduardiano y uno de los primeros lectores del manuscrito de *Almayer’s Folly*, Conrad dice:

Now as to the question of geography. Of course you have seen yourself that Sulaco is a synthetic product. The geographical basis is, as you have seen, mainly Venezuela; but there are bits of Mexico in it, and the aspect presented by the mountains appertains more in character to the Chilian seaboard than to any other.¹ The curtain of clouds hangs always over Iquique. The rest of the meteorology belongs to the Gulf of Panamá, and, generally, to the Western Coast of Mexico as far as Mazatlan. The historical part is an achievement in mosaic too, though, personally, it seems to me much more true than any history I ever learned. In the last instance, I may say that Sulaco is intended for all South America in the seventh decade of the nineteenth century.² (*apud* Davies et al., 2002: 231)

Esta cualidad sintética del espacio en *Nostramo* vuelve a aflorar en otro intercambio epistolar, esta vez con Michael Holland, viajero y coleccionista de libros. Allí Conrad describe a Costaguana de la siguiente manera: “Costaguana is no particular S. Am: State but a compound of many, mostly of Mexico, Argentina and Paraguay with a dash of Banda Oriental and traces of Venezuela”¹ (*apud* Davies & Karl, 1996: 325).

Los intentos por fijar la posición exacta de Sulaco/Costaguana han sido muchos. Comenzando por Ugo Mursia (1979), Norman Sherry (1971), Ben Kimpel (1958), Cedric Watts (1990) y Maria Claudia Benassi (1991), estos intentos han proliferado. A la hora de enclavar un espacio que parece escabullírseles de manera pertinaz, los críticos han oscilado de Colombia a Ecuador, de Venezuela a Panamá y de Perú a nuestras pampas. Quizás, como reconoce Sherry (1971), es el carácter ex-

traordinariamente concreto y la precisión en el detalle de la descripción⁹ lo que ha alentado estas especulaciones acerca de si Costaguana está basado en un espacio real (190).

El vasto rango, geográfico, político y humano, de las acciones que se despliegan en la novela la dotan de una “cualidad épica” (Tillyard, 1958: 131). Dice Tillyard:

Those who admire *Nostramo* sufficiently to read it several times carefully are apt to grow interested in the details of the geography. It is hardly a critical interest like that in the book's geographical intensity; for instance the question whether the promontory of Azuera bounded the Golfo Placido on the north or on the south is not critical like the question whether the promontory itself captures our imagination. However, though indubitably marginal, interest in the geography of Costaguana can be a spontaneous growth which the critic is justified in serving provided he does not make it out to be other than it is. I have had the curiosity to plot out some of the geography of Costaguana, and I give my findings for the benefit of anyone similarly interested; but I do so in an appendix to make it clear that those findings are not ‘criticism’. (199)

La centralidad que el espacio reviste en ese drama nacional y de la naturaleza tampoco escapó a Cunninghame Graham, quien en una carta a Garnett del 31 de octubre de 1904 sugiere que el título de la novela debería haber sido Costaguana: “Yes; ‘Nostramo’ (a damned bad name), the book ought to have been called ‘Costaguana’” (*apud* Watts, 1969: 156).

Nos parece relevante poner en relación esta apreciación de Graham con la que realiza Garnett puesto que ambas esbozan líneas de análisis relevantes para nuestra investigación. En tanto que la valoración de Graham enfatiza los aspectos sociales y políticos de la novela, la de Garnett se centra en la capacidad poética del escritor para captar la psicología de la escena. Dice Garnett: “[...] he has a special poetic sense for the *psychology of scene*, by which the human drama brought before us is seen in its just relation to the whole enveloping drama of Nature around, forming both the immediate environment and the distant background” (*apud* Sherry, 2005: 129).

Este sentido poético de captar la psicología de la escena, es decir, la geografía poética, inaugura en la literatura inglesa y en la imaginación de su tiempo el poder de imaginar espacios y espacialidades que, por su pregnancia y heterogeneidad, trascienden la mirada del lector inglés eduardiano. Para Garnett, Conrad es capaz de captar esa atmósfera que es la quintaesencia de América Central y Sudamérica: “the whole racial genius of this captivating and gracious South American land, semi-barbarous, with its old-world, Spanish traditions and its ‘note of passion and sorrow’, stands forth triumphantly; and its atmosphere, which is, indeed, an artistic quintessence from both Central American and South American States, penetrates home to our European consciousness” (130).

La composición del espacio en *Nostramo* excede y desborda esa orientación doble propuesta por Gramuglio, por un lado, “la perspectiva del viajero: la suya propia, tan incompleta y fugaz” y, por otro, “la de los libros de viajeros anteriores” (2000).

El espacio que Conrad compone en *Nostramo* marca un punto de inflexión al abrir líneas de fuga que ponen en tensión los *allás* de una naturaleza sublime y de una naturaleza como obstáculo para la modernización. El espacio compuesto desborda esa escritura e imágenes del *allá* y abre espacios en conflicto, espacios en los que se vuelven patentes las secuelas de aquello que Said (1985) califica como la mayor *idée reçue* de Costaguana (102), es decir, los Intereses Materiales.

El espacio de *Nostramo*, con su intensidad y potencia, “electric and sullen” (Sherry, 2005: 176), nos pone delante de los ojos un desfile dramático que observamos desde la distancia pero que a la vez, por el método artístico de Conrad que reside en crear una geografía poética (Watt, 1988: 14) y captar la psicología de la escena, nos deja la impresión de haber asistido a una tragedia nacional completa (129). Dice Garnett en la reseña aparecida en la revista *Speaker* el 12 de noviembre de 1904:

⁹ Jean Franco (1976) sostiene que la restricción dentro de la que Conrad trabajaba era la verosimilitud.

Mr. Conrad has never before attempted to group together such a variety of characters, to exhibit so many conflicting issues, and to make pass before us such a dramatic pageant as in this wonderful mirage of S. American life. How has he been able to do it, and what is the nature of the artistic method by which scene after scene flows clearly, freely, in natural and convincing sequence, leaving the impression on the reader of having seen and assisted at a whole national drama? (129)

En *A Personal Record* Conrad dice que *Nostramo* es “a tale of an imaginary but (true) seaboard” (1919: 187). Hillis Miller señala la importancia de esa colocación: “‘True’ must mean here something other than direct referential accuracy” (2005: 8). Quizás, como también señala Jameson, siguiendo a Edward Said, “en lugar de hacerse miméticamente autor de un nuevo mundo, *Nostramo* vuelve a su comienzo como novela, a la suposición ficcional, ilusoria, de la realidad” (1989: 225). En tanto, el registro novelístico viene a construir el espacio poniendo “en primer plano una búsqueda textual y representacional como proceso” (225), habría allí un movimiento que impugna una representación realista del espacio y de la historia, es decir, una representación mimética.

La creación del artista es, según Conrad la describe metafóricamente en la “Author’s Note” a *The Nigger of the Narcissus*, “the rescued fragment” de “a passing phase of life” y su misión es interpretar la y componerla en sus cuentos y novelas de forma tal que en esa permanencia se haga evidente “its vibration, its color, its form; and through its movement, its form, and its color reveal the substance of its truth” (1946: 5). Más allá de la “etnografía de rescate” y de los relatos de viajeros, la potencia de la fabulación creadora de Conrad, el polaco-inglés, ha hecho que un momento de esos mundos malayos y sudamericanos se vuelva duradero y que exista por sí mismo en *Lord Jim* y *Nostramo*.

BIBLIOGRAFÍA:

- CONRAD, Joseph (1919). *A Personal Record*. London & Toronto: J. M. Dent.
- CONRAD, Joseph ([1898] 1921). An Observer in Malaya. In *Notes on Life and Letters* (pp. 56-60). US: Doubleday.
- CONRAD, Joseph ([1897] 1946). Author’s Note. In *The Nigger of the Narcissus. Typhoon. The Shadow-Line* (pp. 3-6). London: J. M. Dent & Sons.
- CONRAD, Joseph ([1900] 1994). *Lord Jim*. England: Penguin Books.
- CONRAD, Joseph ([1917] 1995). Author’s Note. In *Nostramo. A Tale of the Seaboard*. Oxford: Oxford University Press.
- ***
- AIRA, César (1993). Exotismo. *Boletín, 3. Grupo de Estudios de Teoría Literaria*. Universidad Nacional de Rosario, 73-79.
- ASHCROFT, Bill (1994). Excess. Post-colonialism and the verandahs of meaning. In Chris TIFFIN & Alan LAWSON (Eds.), *De-Scribing Empire: Post-colonialism and Textuality* (pp. 33-44). London & New York: Routledge.
- BAHARUDDIN, Shamsul Amri (2002). The Racial Divide. *The Star*. Window to the Past Series. Section 2 (24 June), 24-25.
- BAINES, Jocelyn ([1960] 1971). *Joseph Conrad. A Critical Biography*. Great Britain: Penguin.
- CURLE, Richard (1923). Conrad in the East. *Yale Review*, N.S. 12. April, 497-508.
- DAVIES, Laurence & KARL, Frederick (Eds.) (1983). *The Collected Letters of Joseph Conrad* (Volume 1, 1861-1897). Cambridge: Cambridge University Press.
- DAVIES, Laurence & KARL, Frederick (Eds.) (1986) *The Collected Letters of Joseph Conrad* (Volume 2, 1898-1902). Cambridge: Cambridge University Press.
- DAVIES, Laurence & KARL, Frederick (Eds.) (1996). *The Collected Letters of Joseph Conrad* (Volume 5, 1912-1916). Cambridge: Cambridge University Press.
- DAVIES, Laurence et al. (Eds.) (2002). *The Collected Letters of Joseph Conrad* (Volume 6, 1917-1919). Cambridge: Cambridge University Press.

DEAS, Malcolm (1995). Nota sobre la historiografía inglesa relacionada con Colombia. In Bernardo Tovar ZAMBRANO (Ed.), *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana* (pp. 683-690). Colombia: Editorial Universidad Nacional.

FRANCIS, Andrew (2015). *Culture and Commerce in Conrad's Asian Fiction*. New York: Cambridge University Press.

FRANCO, Jean (1976). Los límites de la imaginación liberal: *Cien años de soledad* y *Nostramo*. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. CELACP, 69-81.

GARNETT, Edward (1928). *Letters from Joseph Conrad 1895-1924*. USA: The Century Company.

GOGWILT, Christopher (1995). *The Invention of the West. Joseph Conrad and the Double-mapping of Europe and the Empire*. California: Stanford University Press.

GRAMUGLIO, María Teresa (2000). Las cosas útiles y magníficas (A partir de una lectura de *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina* de Adolfo Prieto). *Prismas. Revista de historia intelectual*, 4, 201-205.

GREEN, Robert L. ([1971] 2000)]. *Rudyard Kipling. The Critical Heritage*. London & New York: Routledge.

JAMESON, Frederic ([1981] 1989). *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*. Madrid: Visor.

KNOWLES, Owen & MOORE, Gene (2000). *Oxford Reader's Companion to Conrad*. Oxford: Oxford University Press.

MILLER, J. Hillis (2005). Foreword. In Carola KAPLAN et al. (Eds.) *Joseph Conrad in the Twenty-first Century* (1-14). London: Routledge.

NAJDER, Zdzislaw ([1981] 2007). *Joseph Conrad: A Life*. Translation by Halina NAJDER. Rochester, New York: Camden House.

NAJDER, Zdzislaw (2006). *Zycie Josepha Conrada-Korzeniowskiego*. Lublin: Wydawnictwo Gaudium.

SAID, Edward (1985). *Beginnings. Intention & Method*. New York: Columbia University Press.

SHERRY, Norman ([1973] 2005). *Joseph Conrad: The Critical Heritage*. London & New York: Routledge.

SHERRY, Norman (1966). *Conrad's Eastern World*. Cambridge: Cambridge University Press.

SHERRY, Norman (1971). *Conrad's Western World*. Cambridge: Cambridge University Press.

SISKIND, Mariano (2006). Imágenes de Sudamérica en textos de Joseph Conrad. In Lindsey CORDERY & Beatriz VEGA (Eds.) *Melville, Conrad: Imaginarios y Américas. Reflexiones desde Montevideo* (pp. 137-147). Serie Montevideana N°3. Montevideo: Ediciones Linardi & Risso.

STAPE, John & KNOWLES, Owen (Eds.) (1996). *A Portrait in Letters: Correspondence To and About Conrad. The Conradian*. Amsterdam: Rodopi.

TILLYARD, E. M. W. (1958). *The Epic Strain in the English Novel*. London: Chatto & Windus.

VAN MARLE, Hans & LEFRANC, Pierre (1988). Ashore and Afloat: New Perspectives on Topography and Geography in *Lord Jim. The Conradian*, 2, 20, 109-136.

WATT, Ian (1988). *Conrad. Nostromo*. Cambridge: CUP.

WATTS, Cedric (1969). *Joseph Conrad's Letters to R. B. Cunninghame Graham*. Cambridge: Cambridge University Press.

